

CRÓNICA

HOMENAJE A D. PAULINO CABALLERO.—LAS FIESTAS DE SAN FERMÍN.—HERMANOS ZUBIAURRE.—ALFONSO SENA.—UNA EXPOSICIÓN.

LA quincena de San Fermín se ha inaugurado en San Sebastián con sentido homenaje a un navarro ilustre, considerado ya entre nosotros como verdadero donostiarra.

Rara virtud la del veterano catedrático y director del Instituto, don Paulino Caballero, que ha visto trocarse las juveniles prevenciones de sus antiguos alumnos en corrientes de honda y sentida simpatía gallardamente expresadas en el banquete con que en el alto de Igueldo se celebraron sus bodas de oro.

La leyenda de *cruel* que quizá asomara en las imaginaciones juveniles, ha sido sustituida por la de justiciero, unánimemente reconocida por los antiguos alumnos.

Tuvo otra nota simpática la fiesta de Igueldo, y fué la de gestionar un premio decoroso a los muchos años de servicio prestados, primero en el antiguo Instituto municipal (calle del 31 de Agosto) y después en el provincial, por el probo, activo y laborioso conserje D. José Antonio Orbegozo, a quien todo donostiarra que ha pasado por aquellas aulas saluda cariñosamente «Jose Antonio».

Tan de justicia nos parece todo lo propuesto, que no dudamos por parte de la Excm. Corporación provincial en una resolución satisfactoria.

Las fiestas de San Fermín en Pamplona se han celebrado con la tradicional animación y algarabía. La concurrencia ha superado a la de otros años. El ferrocarril llamado de Plazaola ha contribuido a aumentar el contingente de donostiarras. Ya pasaron aquellos tiempos en que se hacía a pie la jornada; el último que continuó haciéndolo (Gorostidi), murió hace ya algunos años. Hoy se va por ferrocarril o en auto. Puede ser que más tarde vayan en aeroplano o globo.

En otro lugar del presente número se trata con la debida extensión del importante acto de la traslación de restos de los primeros Reyes de Navarra, no volveremos a insistir en lo mismo; y prescindiendo de la nota bulliciosa callejera nos fijaremos en los cultísimos y artísticos conciertos que, como en años anteriores, han Constituido el atractivo más singular de las fiestas.

El notable maestro Saco del Valle, temperamento artístico por excelencia y verdadera autoridad musical, fué el encargado de la dirección y bajo su genial batuta actuaron la orquesta y el famoso «Orfeón Pamplonés». Weber, Saint Saens y otros autores fueron interpretados por la brillante orquesta. El Orfeón, aparte de primorosas obras de concierto, cantó bajo la dirección del insustituible Múgica bellísimo coro vasco de Azcue. Y unidos el coro mixto y la orquesta ejecutaron por modo prodigioso «La cena de los Apóstoles», de Wagner. Completó la serie de atractivos la presentación del eximio violinista, el inmenso Manén, quien con su mágico violín evocó el recuerdo imborrable de aquel Sarasate, hijo predilecto de Pamplona, que tanto realce dió en vida a estas solemnidades artísticas.

Unas a otras se sucedieron las ovaciones del electrizado público, quien volvió a expresar las muestras de admiración y simpatía en el festival que el día 13 y organizado por el «Orfeón Pamplonés», se celebró en la Plaza de Toros.

*
* * *

La gloriosa carrera que en la senda del arte recorriera con su genio musical el insigne Zubiaurre, parecen llamados a seguirla sus hijos, con los triunfos pictóricos de su exquisita paleta, Su presentación en las últimas Exposiciones de Arte, celebradas en Madrid y Barcelona, marcan los jalones victoriosos. Véase a este efecto cómo se expresa un crítico regioiral:

«Los remeros vencedores de Ondárroa», de Ramón, y «Por las víctimas del mar», de Valentín, son los dos cuadros principales. Es el primero, una exaltación del triunfo del vigor, de la fiera bien templada. Aquel grupo de hombres fornidos o angulosos, pero pétreos, hombres musculosos que llevan en su mirar decidido y recto toda la audacia del héroe que sabe va a morir, y va sereno, seguro de sí mismo, olímpico sin fanfarronería, es la representación espiritual más feliz de las gentes de nuestras vascas costeras, costas bravas, costas dignas de esos hombres primitivos llenos de una grandeza de los mitos legendarios. A estos hombres y en consonancia con el júbilo que ha sabido inmovilizar tan hondamente, ha rodeado el artista de un nimbo alegórico de paisaje, espléndido de riqueza decorativa, de color de vida. Opulentas nubes doradas por todo el cielo dorado por ellas; plácido mar saturado por tranquilas velas hinchadas de gozo, de triunfo. El puerto, las casas fantásticas, las colinas con luz de Andra-Mari y la ermita coronando y simbolizando la fuerza espiritual más intensa que anima y protege a esos hombres invencibles.

»En contraposición, Valentín ha exaltado el dolor y el dolor de los que quedan viejos y de las mujeres; de los niños no, que no saben aún de dolor. «Por las víctimas del mar» está situado sobre un fondo trágico, un fondo que recuerda un Elanchobe, pueblo de casas colgadas al parecer y no se sabe de dónde, pueblo donde todas las asperezas se dieron la mano. Las figuras de este cuadro son simplemente un asombro de sensación del dolor, de la resignación y hasta del estoicismo. También estas mujeres costeras tienen un nimbo de heroísmo, son fuertes y son audaces, parecen algunas veces en esos momentos de tragedia una representación de aquellas Walkyrias que canta el poema wagneriano. Es un himno a los héroes desaparecidos, a la muerte, a la lucha, un himno cantado con los ojos bajos o sin mirar fijo, con la boca cerrada y con el alma toda vibrante en emoción infinita..... Artistas que así saben sentir dos modalidades tan opuestas, interpretarlas y hacerlas sentir, son eso: dos artistas. Digan lo que digan los críticos sabios.....

»Estos dos artistas vascos tienen además y al parecer una conciencia superior de sus propias fuerzas; miden, pesan y producen con visión clara de las cosas del tiempo de la fuerza. No tienen la prisa del llegar, del vencer. Se complacen en retardar o mejor dicho, en saborear el paso que han de dar. Hoy es el alma de los pueblos lo que buscan, no lo anecdótico, como algunos creen. Lo anecdótico en ellos es pasajero, es un complemento. La esencia es lo importante y lo interpretan conforme su espíritu y su molde de alma. Hoy pintan, sí, los misterios del alma de los pueblos y seguirán depurando y evolucionando su bello arte y llegarán mañana a la Pura Belleza, no sólo en la forma, sino unida ésta a lo que es ley interior que anima y exalta y hace a las figuras reflejo del espíritu divino.»

La Asociación de artistas vascos, de Bilbao, continuando su plausible campaña en pro del arte regional, acaba de celebrar una Exposición brillantísima con obras del notable pintor donostiarra Alfonso W. Sena.

Grandes elogios ha hecho el público del buen gusto y clara visión del natural que se descubre en las obras de nuestro paisano, así como de la frescura y riqueza de color característico en sus composiciones.

No cabe demostración más elocuente de la excelente acogida obtenida del público bilbaíno que la venta de varios cuadros realizada durante la Exposición.

Sena es de los pintores que cada vez gustan más, aumenta el círculo de admiradores, y figura en primera fila entre los artistas vascos ¡Aurrera! por la carrera de éxitos.

*
* * *

Lamentábase cierto admirador del arte de que en San Sebastián no hubiera Exposición de pinturas.

—Calle usted, le replicó un americano de la clase de indianos; si por todas partes no vemos más que cartelitos con la inscripción «cuidado con la pintura», ya ve usted, pues, que aquí la pintura es una verdadera.....*exposición*.

TEA
